

Por favor envíen todas las
comunicaciones a:

PO Box 459
Grand Central Station
Nueva York, NY 10163, EE. UU.
Fax: +1 212 870 3003

Hola, mi nombre es Susan V. y soy alcohólica. Soy la actual custodia de la región Sudeste en la Junta de Servicios Generales y soy una de las directoras de la junta corporativa de Alcoholics Anonymous World Services, Inc. Me pidieron que escribiera sobre el automantenimiento. Como se suele hacer en AA, voy a compartir una parte de mi proceso personal y espero que también mi experiencia, fortaleza y esperanza.

Lo primero que me viene a la mente al pensar en este tema es que, cuando tenía 18 años y me faltaba una semana para terminar la escuela secundaria, tuve un ataque de ira tremendo que causó una pelea fuerte con mi padre, que era padre soltero, y le dije: «Me voy de aquí, no te necesito. ¡Me las voy a arreglar sola!». Por suerte, me pude quedar con unos amigos que tenía hasta conseguir un trabajo que me permitiera mantenerme y vivir la vida que yo pensaba que debía estar viviendo. Lo que pasó después fue que tuve demasiada suerte y conseguí un trabajo que me permitió independizarme. Me mudé a mi propio apartamento. Abrí mi primera cuenta corriente y me empezaron a llegar facturas de servicios.

Lamentablemente, no tenía ni idea de qué hacer con todo eso. No sabía cómo hacer un cheque. ¡No tenía idea de lo que era un «presupuesto»! No me di cuenta de que las facturas tenían fecha de vencimiento. No tenía idea de cómo era vivir sola en la práctica. Lo único que sabía era que necesitaba vivir sin tanta limitación. (Mmm). ¡Pero bueno, ya fue! Afortunadamente, algunos amigos intentaron enseñarme estas cosas. Puedo asegurarles que me llevó décadas aprender a ocuparme de mis finanzas, aunque tuve una gran suerte y me las arreglé para salir adelante sin saber desenvolverme bien en esas cuestiones.

La última anécdota que les voy a contar sobre esta época de mi vida es que, en cierto momento, por más que había jurado que solo iba a trabajar y no iba a tontear con la educación superior, decidí hacer una o dos materias en la universidad. **Realmente no sabía** que ir a la universidad costaba dinero, y me sorprendió mucho que después de anotarme en un par de clases, me dijeron que tenía que pagar. No tenía dinero y –aunque esa es una historia para otra ocasión– alguien me ayudó y pude empezar la carrera y vivir esa experiencia.

Tal vez se pregunten por qué les estoy contando todo esto. En primer lugar, sospecho que no soy la única que ha sido ingenua en este tipo de cosas. En segundo lugar, lo hago para poner un ejemplo de lo que yo creía que significaba el automantenimiento. Realmente creía que significaba: «Yo puedo, no te necesito». Creía que significaba que podía gastar lo que ganara como quisiera y en lo que quisiera. Parte de mi proceso también tenía que ver con que, si alguien me daba dinero, tenía que cortar el vínculo con

esa persona para que no viera qué hacía con él y no tuviera que devolvérselo. Afortunadamente, tenemos pasos para reparar esto.

Imagínense mi sorpresa y lo difícil que me resultó aprender sobre la Séptima Tradición. Aquí aprendí una definición del automantenimiento totalmente nueva. Me impactó que habláramos del dinero que poníamos en la canasta en grupo, y tomáramos decisiones sobre cómo usarlo por medio de una conciencia de grupo. No sé a ustedes, pero a mí pareció todo un reto. La idea de hablar de esto y tomar decisiones en grupo no me parecía que tuviera mucho de «AUTOmantenimiento».

Con el paso del tiempo, conocer la forma en que Alcohólicos Anónimos maneja sus finanzas se convirtió en una experiencia maravillosa y, para mí, esa manera de hacerlo es la expresión de una verdadera conciencia colectiva.

Si bien parte del automantenimiento se debe a la venta de Literatura, el hecho de que pongamos dinero en la canasta por voluntad propia para mantener esto que estamos haciendo es realmente muy conmovedor.

La [Tarjeta de automantenimiento de Alcohólicos Anónimos](#) habla de mantenernos por medio de nuestras propias contribuciones. Como todos sabemos, las contribuciones cubren los gastos de los grupos, pero la Séptima Tradición es más que solo pagar el alquiler y otros gastos. Garantizar que nuestra organización, en todos sus niveles, se mantenga siempre autosuficiente y no se vea condicionada por influencias externas que puedan desviarnos de nuestro propósito primordial es tanto un privilegio como una responsabilidad de cada grupo y miembro. El monto de cada contribución queda en segundo plano frente a la conexión espiritual que nos une con los grupos de todo el mundo. (Véase también [El automantenimiento: donde la espiritualidad y el dinero se relacionan | Alcohólicos anónimos](#) y [Hoja informativa de la Séptima Tradición – Sus contribuciones de la Séptima Tradición | Alcohólicos anónimos](#)).

Si alguien me hubiera dicho que el dinero era un privilegio o que acarreaba la responsabilidad de administrarlo, realmente no hubiera entendido de qué hablaba. He aprendido que es un privilegio poner dinero en la canasta de la Comunidad que salvó mi vida y mi cordura. También siento que ser consciente y cuidadoso de cómo se gasta el dinero es una responsabilidad increíble.

Ha sido un verdadero honor aprender cómo funciona la administración de los fondos a nivel de la junta corporativa y ver cómo el apoyo amoroso de la Comunidad se transforma en servicios que brindamos a sus miembros y a los alcohólicos que todavía no conocen esta Comunidad espiritual. Para mí, eso es un verdadero acto de amor y servicio.

Estoy agradecida.